



Un Homme Es Un Homme

(Mann Ist Mann.)

Bertolt Brecht

Un hombre es un hombre (de B.B.)

Personajes: **Uria Shelley**
Jesse Mahoney
Polly Baker
Jeraiah Jip

(4 soldados de una división de ametralladoras del ejército británico en la India)

Charles Farichild, un sargento apodado "El Sanguinario Cinco"

Galy Gay, un changador irlandés.

La esposa de Galy Gay.

El señor Wang, bonzo de una pagoda tibetana.

Mah Sing, su ayudante.

Leokadia Begbick, dueña de una cantina.

Soldados

Tres tibetanos

I.KILKOA

Galy Gay y su mujer.

Galy Gay (una buena mañana, sentado en su silla le dice a su esposa): Querida esposa: dado el estado de nuestras finanzas hoy he decidido comprar un pescado. Creo que bien puede permitírsele un changador que no bebe, que fuma muy poco y que casi no tiene ningún vicio. ¿Qué te parece? ¿Compro un pescado grande o preferís uno pequeño?

Mujer: Uno pequeño.

Galy Gay: ¿Y de qué clase lo preferís?

Mujer: Yo diría una buena raya. Pero, por favor, cuidado con las vendedoras de pescados de pescado. Son sensuales y persiguen a los hombres y tú eres muy blando de carácter, Galy Gay.

Galy Gay: Es cierto, pero espero que dejen en paz a un pobre changador del puerto.

Mujer: Vos sos como un elefante: es el animal más pesado del reino animal, pero cuando se lanza a correr no hay quien lo pare, igual que a un tren de carga. Además están esos soldados, que son gente de la peor calaña y parece que están llegando a la estación a montones. Seguramente andarán rondando por el mercado y habrá que darse por muy contentos si no asaltan o matan a nadie. Son peligrosos, tú eres un hombre solo y ellos van siempre de a cuatro.

Galy Gay: Pero qué querés que le hagan a un pobre changador del puerto...

Mujer: Nunca se sabe.

Galy Gay: Poné a hervir el agua para el pescado, que ya empiezo a sentir hambre, estaré de regreso dentro de (diez) 10 minutos.

II.CALLE AL LADO DE LA PAGODA DEL DIOS AMARILLO

*Cuatro soldados se detienen delante de la pagoda.
Se oyen marchas militares de tropas que llegan.*

Jesse: ¡Alto todos! ¡Kilkoa! Esta es Kilkoa, ciudad del Imperio de Su Magestad, donde se concentra el ejército para una guerra prevista desde hace mucho tiempo. Somos cien mil soldados los que hemos venido ansiosos de restablecerse el orden de la frontera norte.

Jip: Para eso hace falta cerveza. (se desploma)

Polly: Así como los poderosos tanques de nuestra amada reina necesitan nafta para que puedan avanzar por las malditas rutas de este interminable país de oro, también es indispensable que los soldados sean abastecidos con cerveza.

Jip: ¿Cuánta cerveza nos queda?

Polly: Somos cuatro. Aún tenemos quince porrones. Debemos conseguir, pues, veinticinco porrones más.

Jesse: Para eso hace falta dinero.

Uria: Hay gente que se las toma con los soldados, pero una sola de estas pagodas contiene más plata de la que necesita un poderoso regimiento para marchar desde Calcuta hasta Londres.

Polly: La sugestión de nuestro querido Uria merece nuestra más humana consideración. Esta pagoda, cagada por las moscas y que se está viniendo abajo, tal vez esté repleta de plata.

Jip: En lo que a mí se refiere, necesito más bebida, Polly.

Uria: Tranquilo corazón que esta Asia tiene un agujero por el cual uno puede meterse.

Jip: Uria, Uria, mi madre me decía siempre: “puedes hacer todo lo que te dé la gana, mi queridísimo Jeraiah, pero cuidado con el alquitrán”. Y no es que yo quiera ver las cosas con tintes sombríos, pero aquí todo está lleno de alquitrán.

Jesse: Cuidado. Uria, seguro que por ahí anda el diablo.

Uria: Por esta puerta abierta es mejor no pasar.

Jesse: Claro, ¿para qué están las ventanas?

Uria: Hagamos una larga línea con las correas para pescar el cepillo de las limosnas. (Se acercan a las ventanas. Uria rompe el vidrio de una, mira hacia adentro y empieza a usar las correas como una línea de pescar).

Polly: ¿Pica?

Uria: No, pero mi casco cayó adentro.

Jesse: Al diablo, no podés volver al cuartel sin casco.

Uria: ¡Las cosas que estoy pescando! Este establecimiento es algo espantoso. Miren aquí. Trampas. Ratoneras.

Jesse: Suspendamos. Esto no es un templo común; esto es una enorme trampa.

Uria: Un templo es un templo. Tengo que recuperar mi casco.

Jesse: ¿Tocás el fondo?

Uria: No.

Jesse: A lo mejor consigo correr el pasador de la puerta.

Polly: Pero no dañen el templo.

Jesse: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Uria: ¿Qué te pasa ahora?

Jesse: Se me quedó agarrada la mano.

Polly: Terminemos de una vez.

Jesse: (indignado) ¿Terminemos? Tengo que sacar mi mano, ¿no te parece?

Uria: Y también mi casco quedó adentro.

Polly: Entonces habrá que atravesar la pared.

Jesse: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (saca la mano, está ensangrentada) Esta mano me la pagarán. Van a ver la que voy a armar. ¡Vamos!

Uria: ¡Alto! ¡Antes entréguenme los pasaportes! Los pasaportes militares no deben sufrir daños. A un hombre se lo puede reemplazar en un santiamén, pero un pasaporte es sagrado. (le entregan los pasaportes)

Polly: Polly Baker.

Jesse: Jesse Mahoney.

Jip (arrastrándose): Jeraiah Jip.

Uria: Uria Shelley. Todos del Octavo Regimiento, con asiento en Kankordan. Grupo de ametralladoras. Evitar el uso de las armas, si no el templo sufrirá daños visibles. ¡Adelante! (Uria, Jesse y Polly suben a la pagoda)

Jip (desde atrás): ¡Yo montaré guardia! Así nadie podrá decir que entré. (arriba, por una abertura, aparece el rostro amarillo del bonzo Wang) ¡Buenos días! ¿Usted es el propietario, señor? ¡Lindo lugar!

Uria (desde adentro): Alcanzame el cuchillo, Jesse, voy a forzar el cepillo de las limosnas. (el señor Wang sonríe, Jip también)

Jip (al bonzo): ¡Es terrible tener que tratar con hipopótamos como éstos! (el rostro desaparece) ¡Eh! ¡Salgan de una vez! ¡Hay un hombre en el primer piso! (desde adentro, a intervalos, se oyen timbres eléctricos).

Uria: ¡Cuidado donde ponés el pie! ¿Qué ocurre, Jip?

Jip: Hay un hombre en el primer piso.

Uria: ¿Un hombre? ¡Afuera, rápido! ¡Vamos! (se oyen gritos mezclados con maldiciones) -¡Aparta el pie! -¡Deja! -¡Ahora no lo puedo mover más! ¡La bota también se fue al diablo! -¡Pero no hay que aflojar, Polly! -¡Nunca! -¡Ahora es la chaqueta, Uria! -¡Qué más da! -¡Algo anda mal en este templo! ¿Qué pasa? -¡Diablos, el pantalón! -¡Claro, con tanto apuro! -¡Ese animal de Jip!

Jip: ¿Encontraron algo? ¿Whisky? ¿Ron? ¿Brandy? ¿Gin? ¿Cerveza?

Jesse: Uria se desgarró el pantalón con la punta de un bambú, y a Polly se le quedó prendida la bota del pie sano en una trampa.

Polly: Y Jesse quedó colgado de un cable eléctrico.

Jip: Me lo suponía. ¿Por qué no entrar a una casa por la puerta? (Jip entra por la puerta al templo. Los demás salen de arriba, pálidos, harapientos y sangrando.)

Polly: Esto clama venganza.

Uria: No es un modo leal de combatir el de este templo, es brutal.

Polly: Quiero ver sangre.

Jip (desde adentro): ¡Eh! (Polly se adelanta con expresión vengativa hacia el borde del techo y se le engancha la bota).

Polly: ¡Adios mi otra bota!

Uria: ¡Ahora sí que ametrallo todo! (los tres soldados bajan y dirigen las ametralladoras hacia la pagoda)

Polly: ¡Fuego! (disparan)

Jip (adentro): ¡Ay! ¿Qué están haciendo? (Los tres se miran, muy asustados)

Polly: ¿Pero dónde estás?

Jip (adentro): ¡Aquí! Me perforaron un dedo.

Jesse: ¿Qué diablos estás haciendo en esa ratonera, animal?

Jip (aparece en la puerta): Quería sacar el dinero. Aquí está.

Uria (alegremente): El más borracho de todos y le bastó extender la mano. (en voz alta). Sal enseguida de esa puerta.

Jip (asoma la cabeza por la puerta): ¿De dónde decías?

Uria: ¡De esa puerta!

Jip: ¡Ay! ¿Pero qué es esto?